

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Las zorras pequeñas

“Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne (flor)”. Cantares 2:15

La viña ocupa un lugar muy importante en las enseñanzas de la Palabra de Dios, ya que generalmente simboliza, por el fruto que produce, el gozo para Dios y para los hombres (Jueces 9:13). No obstante, en la primera alusión que se hace de la viña en la Biblia, vemos que fue la causa del pecado en un hombre de fe (la embriaguez de Noé – Génesis 9:20-27); pecado cuya consecuencia acarreó la maldición de Canaán. Desde que el pecado se introdujo en el mundo, aun las mejores cosas son empleadas por Satanás para la desgracia del hombre.

La viña nos da una enseñanza cuando vuelve a tomar vida en la primavera. Tan pronto como el pequeño brote se entreabre, aun antes de que la hoja se forme, ya se pueden percibir los minúsculos racimos prometedores de la uva. Lo mismo ocurre con el hombre. Tan pronto como la vida de Dios aparece en un alma, en ella se manifiesta el deseo de agradar al Señor, de servirle, de amarle. Este creyente deseará conocerle más, no solo en los resultados de su obra por nosotros, sino también por lo que Él es. Quizás el brote sea débil e impreciso, pero hay promesa de fruto. Hasta que aparezca como cosecha madura, con fruto abundante, ¡en

su vida espiritual tendrá que pasar por muchas tempestades, por muchas tentaciones del enemigo e inclemencias del tiempo!

Pocas semanas más tarde, la hoja ha sido formada, el pequeño racimo también, los brotes han adquirido cierto tamaño; ahora la flor de la vid se abre con los estambres cubiertos de una ligera pelusa, el polen que fecundará al pistilo; ¡qué perfume tan suave! De la misma manera, las manifestaciones del trabajo de Dios en un alma son muy preciosas de considerar: todo es de Él, todo es de Cristo, es un poco del perfume del ungüento derramado (ver Cantar de los Cantares 1:3).

Esta flor es muy frágil; si la fecundación se produce correctamente en el proceso de la floración, el fruto se desarrollará; pero si la flor cae antes de tiempo, el grano también caerá o quedará muy pequeño, por lo cual no habrá cosecha.

Es necesario considerar estas fases en la evolución de la naturaleza para comprender el versículo del encabezamiento: “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne”. Una vez que esta flor útil, necesaria y preciosa existe, las “zorras pequeñas”, al jugar en las viñas, con sus largas colas pueden destruir algo que es tan delicado; entonces ya no habrá fruto. Cuando llegue la hora de la vendimia, aunque el dueño de la viña vea una magnífica vegetación, esto no servirá de nada si, al levantar las hojas, no encuentra fruto.

En el creyente ocurre lo mismo: aparentemente puede haber una gran vida, una gran actividad, pero en resumen

hay poco fruto para el Maestro. Recordemos que incluso un mal pensamiento enturbia la comunión con el Señor y produce sequía en el corazón. No siempre se actúa por la fe, sino por voluntad propia. Pensemos en los resultados que tendrían que verse en las bodas de Cristo en Apocalipsis 19:7-9: “El lino fino es las acciones justas de los santos”. Recordemos que “es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

Pero, ¿qué son estas “zorras pequeñas”? Se sabe que este animal obra con astucia. El Señor llamó así a Herodes (Lucas 13:32), quien era un agente de Satanás. A la verdad podemos ver en ellas esos hábitos mundanos, esos (pequeños) pecados escondidos, esas palabras sin ton ni son que eran habituales en nosotros, pero que en el momento de la conversión abandonamos con gozo. No obstante poco a poco, casi sin darnos cuenta, volvemos a ellas; entonces el fruto para el Señor está en peligro. Esto ocurre en el momento en que la viña está en flor, cuando el fruto va a tomar, o a perder, un aspecto esperanzador. Cacemos estas “zorras pequeñas”; sí, ayudémonos unos a otros a perseguirlas. Esto es de una importancia capital, de ello depende el gozo del Señor en nosotros, y nuestro propio gozo en él.

Si se les permite vivir, estas “zorras pequeñas” crecerán, y la zorra es un gran consumidor de uva madura. Después de haber desarrollado un trabajo nefasto en el joven creyente, estas cosas simbólicas pueden arruinar aun el testimonio de un creyente mayor. Cristianos de cualquier edad, recordemos que siempre son los mismos pecados los que nos hacen caer. Para ello Satanás sabe emplear las “zorras

pequeñas”, pero el Señor es poderoso para dar energía a quien está cansado de combatir, “y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas” (Isaías 40:29).

A. Henry

A veces pensamos que para ser librados de caídas nos bastará ganar una vez una buena batalla contra el enemigo, evitar categóricamente un peligro, una tentación, etc. Pero la realidad es otra. Solo en Cristo tenemos la seguridad y la certeza de la victoria, pero debemos vigilar continuamente, pues mientras estemos en la tierra no tenemos la promesa de que la batalla se acabará.

J. N. Darby

“El que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

1 Corintios 10:12-13

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.



“PARA TODOS” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).